

Entremés de los habladores

ROLDÁN

**Efraín Piñero
Jonathan Amaro**

SARMIENTO

Luis R. Rivera

DOÑA BEATRIZ (su mujer)

Yadilyz Barbosa

INÉS (criada)

Gabriela Bonet

PROCURADOR

Orlando Rodríguez

ALGUACIL

Orlando Rodríguez

ESCRIBANO

John D. Sánchez

(Salen el *PROCURADOR*, *SARMIENTO* y detrás *ROLDÁN* en hábito roto, con su espada y calcillas.)

SARMIENTO- Tome, señor procurador; que ahí van los doscientos ducados, y doy palabra a usted que aunque me costara cuatrocientos, holgara que fuera la cuchillada de otros tantos puntos.

PROCURADOR- Usted ha hecho como caballero en dársela, y como cristiano en pagársela; y yo llevo el dinero, contento de que me descanse y él se remedie.

ROLDÁN- ¡Ah, caballero! ¿Es usted procurador?

PROCURADOR- Sí soy; ¿qué es lo que manda usted?

ROLDÁN- ¿Qué dinero es ése?

PROCURADOR- Dámele este caballero para pagar la parte a quien dio una cuchillada de doce puntos.

ROLDÁN- ¿Y cuánto es el dinero?

PROCURADOR- Doscientos ducados.

ROLDÁN- Vaya usted con Dios.

PROCURADOR- Dios guarde a usted.

ROLDÁN- ¡Ah, caballero!

SARMIENTO- ¿A mí, gentilhombre?

ROLDÁN- A usted digo.

SARMIENTO- Y ¿qué es lo que a usted manda?

ROLDÁN- Cúbrase usted; que si no, no hablaré palabra.

SARMIENTO- Ya estoy cubierto

ROLDÁN- Señor mío, yo soy un pobre hidalgo, aunque me he visto en honra; tengo necesidad, y he sabido que usted ha dado doscientos ducados a un hombre a quien había dado una cuchillada; y por si usted tiene deleite en darlas, vengo a que usted me dé una adonde fuere servido que yo lo haré con cincuenta ducados menos que otro.

SARMIENTO- Si no estuviera tan mohino, me obligara a reír usted; ¿dícelo de veras? Pues venga acá: ¿piensa que las cuchilladas se dan sino a quien las merece?

ROLDÁN- Pues ¿quién las merece como la necesidad? ¿No dicen que tiene cara de hereje? Pues ¿dónde estará mejor una cuchillada que en la cara de un hereje?

SARMIENTO- Usted no debe de ser muy leído; que el proverbio latino no dice sino que *necessitas caret lege*, que quiere decir que la necesidad carece de ley.

ROLDÁN- Dice muy bien usted; porque la ley fue inventada para la quietud, y la razón es el alma de la ley; y quien tiene alma tiene potencias: tres son las potencias del alma: memoria, voluntad y entendimiento. Usted tiene muy buen entendimiento, porque el entendimiento se conoce en la fisonomía, y la de usted es perversa, por la concurrencia de Saturno y Júpiter, aunque Venus le mire en cuadrado, en la decanoria del signo ascendente por el horóscopo.

SARMIENTO- Por el diablo que acá me trujo, esto es lo que yo había menester, después de haber pagado doscientos ducados por la cuchillada.

ROLDÁN- ¿Cuchillada dijo usted? Está bien dicho: cuchillada fue lo que le dio Caín a su hermano Abel, aunque entonces no había cuchillos; cuchillada fue lo que le dio Alejandro Magno a la Reina Pantasilea, sobre quitalle a Zamora la bien cercada, y así mismo Julio César al conde don Pedro Anzures, sobre el jugar a las tablas con don Gaiferos, entre Cabañas y Olías; pero advierta usted que las heridas se dan de dos maneras, porque hay traición y alevosía: la traición se comete al rey; la alevosía contra los iguales; por las armas lo han de ser; y si yo riñere con ventaja, porque dice Carranza, en su *Filosofía de la espada*, y Terencio, en la *Conjuración de Catilina*...

SARMIENTO- Váyase con el diablo, que me lleva sin juicio; ¿no echa de ver que me dicen de ver bernardinás?

ROLDÁN- ¿Bernardinas dice usted? Y dijo muy bien, porque es lucido nombre; y una mujer que se llamase Bernardina estaba obligada a ser monja de San Bernardo; porque si se llamase Francisca, no podría ser; que las Franciscas tienen cuatro efes; la F es una de las letras del A B C; las letras del A B C son veintitrés: la K sirve en castellano cuando somos niños, porque entonces decimos *caca*, que se compone de dos veces esta letra K: dos veces puede ser de vino; el vino tiene grandes virtudes; no se ha de tomar en ayunas ni aguado, porque las partes raras del agua penetran los poros y se suben al cerebro, y entrando puras...

SARMIENTO- Téngase, que me ha muerto, y pienso que algún demonio tiene revestido en esa lengua.

ROLDÁN- Dice usted muy bien; porque quien tiene lengua, a Roma va; yo he estado en Roma y en la Mancha, en Transilvania y en la Puebla de Montalbán: Montalbán era un castillo, de donde fue señor Reynaldos; Reynaldos era uno de los doce pares de Francia, y de los que comían con el emperador Carlomagno en la mesa redonda, porque no era cuadrada ni ochavada. En Valladolid hay una placetilla que llaman el Ochavo; un chavo es la mitad de un cuarto; un cuarto se compone de cuatro maravedís; el maravedí antiguo valía tanto como ahora un escudo; dos maneras hay de escudos: hay escudos de paciencia y hay escudos...

SARMIENTO- Dios me la de para sufrille; téngase, que me lleva perdido.

ROLDÁN- Perdido dijo usted, y dijo muy bien; porque el perder no es ganar; hay siete maneras de perder: perder al juego, perder la hacienda, el trato, perder la honra, perder el juicio, perder por descuido una sortija o un lienzo perder...

SARMIENTO.-Acabe con el diablo.

ROLDÁN.- ¿Diablo dijo usted? y dijo muy bien; porque el diablo nos tienta con varias tentaciones: la mayor de todas es la de la carne; la carne no es pescado; el pescado es flemoso; los flemáticos no son coléricos. De cuatro elementos está compuesto el hombre: de cólera, sangre, flema y melancolía; la melancolía no es alegría porque la alegría consiste en tener dineros; los dineros hacen a los hombres los hombres no son bestias las bestias pacen; y finalmente...

SARMIENTO.-Y finalmente me quitará usted el juicio o poco podrá; pero le suplico en cortesía me escuche una palabra sin decirme lo que es palabra quemé cairé muerto.

ROLDÁN.- ¿Qué manda usted?

SARMIENTO.-Señor mío yo tengo una mujer por mis pecados la mayor habladora que se ha visto desde que hubo mujeres en el mundo; es de suerte lo que habla que yo me he visto muchas veces resulto a matalla por las palabras como otros por las obras:

remedios he buscado ninguno ha sido a propósito; a mí me ha parecido que si yo llevase a usted a mi casa y hablase con ella seis días arreo, me la pondría de la manera que están los que comienzan a ser valientes delante de los que ha muchos días que lo son. Véngase usted conmigo suplícoselo; que yo quiero fingir que usted es mi primo y con este achaque tendrá a usted en mi casa.

ROLDÁN.-¿Primo dijo usted? ¡Oh qué bien dijo usted! Primo decimos al hijo del hermano de nuestro padre; primo a un zapatero de obra prima; prima es una cuerda de guitarra; la guitarra se compone de cinco órdenes; las órdenes mendigantes son cuatro; cuatro son los que no llegan a cinco; con cinco estaba obligado a reñir antiguamente el que desafiaba de común como se vio en Don Diego Ordoñez y los hijos de Arias Gonzalo cuando el Rey Don Sancho...

SARMIENTO.-Téngase y téngase por Diosy véngase conmigo; que allá dirálo demás.

ROLDÁN.-Camine delante usted; que yo le pondré esa mujer en dos horas muda como una piedra; porque la piedra...

SARMIENTO.-No le oiré palabra.

ROLDÁN.-Pues camine; que yo le curaré a su mujer.

(Vanse SARMIENTO y ROLDÁN. Salen DOÑA BEATRIZ e INÉS, su criada.)

BEATRIZ.-¡Inés! ¡Hola, Inés! ¿Qué digo? ¡Inés! ¡Inés!

INÉS.-Ya oigo, señora, señora, señora.

BEATRIZ.-Bellaca, desvergonzada ¿cómo me respondéis vos con ese lenguaje? ¿No sabéis vos que la vergüenza es la principal joya de las mujeres?

INÉS.-Usted por hablar, cuando no tiene de qué, me llama doscientas veces.

BEATRIZ.-Pícara, el número doscientos es número mayor, debajo del cual se pueden entender doscientos mil, añadiéndole ceros; los ceros no tienen valor por sí mismos.

INÉS.-Señora, ya lo tengo entendido; dígame usted lo que tengo de hacer, porque haremos prosa.

BEATRIZ.-Y la prosa es para que traigáis la mesa para comer vuestro amo; que ya sabéis que anda mohíno, y una mohína en un casado es causa de que levante un garrote, y comenzando por las criadas remate con el ama.

INÉS.-Pues ¿hay más de sacar la mesa? voy volando.

(Salen SARMIENTO y ROLDÁN.)

SARMIENTO.- ¡Hola! ¿No está nadie (Dentro.) en esta casa? ¡Doña Beatriz, hola!

BEATRIZ.-Aquí estoy, señor; ¿de qué venís dando voces?

SARMIENTO.-(Saliendo.) Mirad que traigo este caballero, soldado y pariente mío convidado; acariciadle y regaladle mucho, que va a pretender a la corte.

BEATRIZ.-Si usted va a la corte, lleve advertido que la corte no es para Carlos tan encogido; porque el encogimiento es linaje de bobería; y el bobo está cerca de ser desvalido, y lo merece; porque el entendimiento es luz de las acciones humanas, y toda la acción consiste...

ROLDÁN.-Quedo, quedo, suplico a usted; que bien sé que consiste en la disposición de la naturaleza, porque la naturaleza obra por los instrumentos corporales y va disponiendo los sentidos; los sentidos son cinco: andar, tocar, correr y pensar y no estorbar; toda persona que estorbare es ignorante, y la ignorancia consiste en no caer en las cosas; quien cae y se levanta, Dios le da buenas Pascuas; las Pascuas son cuatro la de Navidad, la de Reyes, la de Flores y la de Pentecostés; Pentecostés es un vocablo exquisito...

BEATRIZ.- ¿Cómo exquisito? mal sabe usted de exquisitos; toda cosa exquisita es extraordinaria: la ordinaria no admira; la admiración nace de cosas altas; la más alta cosa del mundo es la quietud, porque nadie la alcanza; la más baja es la malicia, porque todos caen en ella; el caer es forzoso, porque hay tres estados en todas las cosas; el principio, el aumento y la declinación.

ROLDÁN.-Declinación dijo usted y dijo muy bien; porque los nombres se declinan, los verbos se conjugan; y los que se casan se llaman con este nombre, y los casados son obligados a quererse, amarse y estimarse, como lo manda la Santa Madre Iglesia; y la razón de esto es...

BEATRIZ.-Paso, paso-¿Qué es esto marido? ¿Tenéis juicio? ¿Qué hombre este que habéis traído a mi casa?

SARMIENTO.- Por Dios que me huelgo que he hallado con qué desquitarme. Dad acá la mesa presto y comamos, que el señor Roldán ha de ser huésped mío seis o siete años.

BEATRIZ.- ¿Siete años? Malos años; ni una hora, que reventaré, marido.

SARMIENTO.-Él era harto mejor para serlo vuestro. -¡Hola! Dad acá la comida.

INÉS.-¿Convidados tenemos? Aquí está la mesa.

ROLDÁN.-¿Quién es esta señora?

SARMIENTO.-Es criada de casa.

ROLDÁN.-Una criada, que se llama en Valencia *fadrina* en Italia, *mascara*, en Francia *gaspirria*, en Alemania *filimoquia*, en la corte *servienta*, en Vizcaya *mozcorra*, y entre pícaros *daifa*. Venga la comida alegremente; que quiero que vuestras mercedes me vean comer al uso de la Gran Bretaña.

BEATRIZ.-Aquí no hay que hacer, sino perder el juicio, marido; que reviento, por hablar.

ROLDÁN.-¿Hablar dijo usted? Y dijo muy bien: hablando se entienden los conceptos; éstos se forman en el entendimiento; quien no entiende no siente; quien no siente no vive; el que no vive es muerto; un muerto echalle en un huerto.

BEATRIZ.-¿Marido? ¿Marido?

SARMIENTO.-¿Qué queréis, mujer?

BEATRIZ.-Echadme de aquí este hombre con los diablos, que reviento por hablar.

SARMIENTO.-Mujer, tened paciencia, que hasta cumplidos los siete años no puede salir de aquí, porque he dado mi palabra, y estoy obligado a cumplirla, o no seré quien soy.

BEATRIZ.-¿Siete años? Primero veré yo mi muerte. Ay! ay! ay!

INÉS.-Desmayóse. ¿Esto quiere usted ver delante de sus ojos? Vela ahí muerta.

ROLDÁN.-¡Jesús! ¿De qué le ha dado este mal?

SARMIENTO.-De no hablar.

ALGUACIL.-(Dentro.) Abran aquí a la justicia! abran a la justicia!

ROLDÁN.-¡La justicia! ¡Ay triste de mí! Que yo ando huído, y si me conocen me han de llevar a la cárcel.

SARMIENTO.-Pues, señor, el remedio es meterse en esa estera usted, que las habían quitado para limpiarlas y así se podrá librar; que yo no hallo otro.

(Métese en la estera **ROLDÁN**, y salen el **ALGUACIL**, **ESCRIBANO** y **CORCHETE**.)

ALGUACIL.-¿Era para hoy el abrir esta puerta?

SARMIENTO.-¿Qué es lo que usted manda, que tan furioso viene?

ALGUACIL.-El señor gobernador manda que, no obstante que usted ha pagado los doscientos ducados de la cuchillada, venga usted a darle la mano a este hombre, y se abracen y sean amigos.

SARMIENTO.-Querría comer agora.

ESCRIBANO.-El hombre está aquí junto, y luego se volverá usted a comer despacio.

SARMIENTO.-Vamos, y entretanto poned la mesa.

INÉS.-Vuelve en ti, señora; que si de no hablar te has desmayado, agora, que estás sola, hablarás cuanto quisieres.

BEATRIZ.-Gracias a Dios que agora descansaré del silencio que he tenido.

.(Saca **ROLDÁN** la cabeza de entre la estera, y mirando a **DOÑA BEATRIZ** dice:)

ROLDÁN.-¿Silencio dijo usted? Y dijo muy bien; porque el silencio fue siempre alabado de los sabios, y los sabios hablan a tiempos y callan a tiempos, porque hay tiempos de hablar y tiempos de callar; y quien calla otorga, y el otorgar es de escrituras, y una escritura ha menester tres testigos, y si es de testamento cerrado siete; porque...

BEATRIZ.-Porque el diablo te lleve, hombre, y quien acá te trujo. ¿Hay tan gran bellaquería? Yo vuelvo a desmayarme.

(Vuelven a salir todos.)

SARMIENTO.- Ya que se han hecho las amistades, quiero que vuestas mercedes beban con una caja. ¡Hola! Dad acá la cantimplora y aquella perada.

BEATRIZ.-¿Agora nos metéis en esto? ¿No veis que estamos ocupados sacudiendo estas esteras? (Muestra el palo.) Y tú con ese otro, démosle hasta que queden limpias.

ROLDÁN.-Paso, paso, señoras, que bien entendí que hablaban mucho, pero no que jugaban de manos.

ALGUACIL.-¡Oiga! ¿Qué es esto? ¿No es aquel bellaco de Roldanejo el hablador, que hace las maulas?

ESCRIBANO.-El mismo.

ALGUACIL.-Sed preso, sed preso.

ROLDÁN.-¿Preso dijo usted? y dijo muy bien; porque el preso no es libre, y la libertad...

ALGUACIL.-Que no, no; aquí no ha de valer la habladuría; vive Dios, que habéis de ir a la cárcel.

SARMIENTO.-Señor alguacil, suplico a usted que por haberse hallado en mi casa, esta vez no se lleve; que le doy palabra a usted de darle con qué se vaya del lugar, en curando a mi mujer.

ALGUACIL.-Pues ¿de qué la cura?

SARMIENTO.-Del hablar.

ALGUACIL.-Y ¿cómo?

SARMIENTO.-Hablando; porque, como habla tanto, la enmudece.

ALGUACIL.-Soy contento por ver ese milagro; pero ha de ser con condición que si la diere sana, me avise usted luego, porque le lleve a mi casa; que tiene mi mujer la propia enfermedad, y me holgaría que me la curase de una vez.

SARMIENTO.- Yo avisaré con lo que hubiere.

ROLDÁN.- Yo sé que la dejaré bien curada.

ALGUACIL.- Vete pícaro hablador.

SARMIENTO.- No me desagrada el verso.

ALGUACIL.- Pues si no le desagrada, oiga, que yo tengo alguna vena de poesía.

ROLDÁN.- ¡Oiga! ¿Poesía ha dicho usted? Pues repare que la ha de llevar de puño.

(Hácense unos a otros la salva y van diciendo las glosas.)

ALGUACIL

La condición del hablar
más parece tentación
de quien nos suele tentar:
ni puede ser condición

en hombre que es muladar.
Parte a servir de atambor
con esa lengua, embaidor;
y pues que con mayor ruido
suenas a un discreto oído,
vete, pícaro hablador.

ESCRIBANO

Después de muerto, sé yo
que ha de ponerse en lugar
de epitafio: "Aquí murió
quien muerto no ha de callar
tanto como vivo habló. "

INÉS

Esa quiero yo quiero acabar,

ESCRIBANO.- Diga veamos.

INÉS

Y pues de hablar el rigor
a un muerto pone temor.
a un monte, donde ninguno
seas hablando importuno,
vete, pícaro hablador.

SARMIENTO.- Va la mía:

¡Oh tú, que hablaste por veinte,
y hablaste por veinte mil!

BEATRIZ

Yo la acabaré, detente.

ROLDÁN

Por hablar, traza sutil.

BEATRIZ

Repare, señor pariente.

Vete adonde tu rumor
no suene para tu mengua;
y pues se sabe tu flor,
vete, enfermo de la lengua;
vete, pícaro hablador.

ROLDÁN.- Oigan y reparen vuestras mercedes, que o será pero la mía:

Aquí he venido a curar
una mujer habladora
que nunca supo callar,
a quien pienso, desde agora
enmudecer con hablar.

Convidóme este señor,
y comeré yo en rigor,
aunque diga su mujer,
por no me dar de comer:
vete, pícaro hablador.

(Vanse todos, dándose vaya, con que se da fin.)